

Prólogo

LA CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA como forma de gobierno y como práctica ciudadana dista de ser una realidad. La transición a la democracia en México tuvo su epicentro en los acuerdos para reformar las leyes electorales. Como ha quedado documentado, las grandes rupturas con los regímenes autoritarios que antecieron a los acuerdos entre fuerzas políticas para transitar hacia gobiernos democráticos que se conocieron en otras latitudes, no tuvieron lugar en el caso mexicano. Ni muertes de caudillos, ni caídas de muros, caracterizaron a nuestra transición; no hubo actos estridentes. Por tal motivo, el 2 de julio de 2000 fuera del gran acto público en el Ángel de la Independencia, no pasó nada. Triunfó, sí, un candidato no priísta a la Presidencia de la República, pero los acuerdos que dieran paso a la reforma del Estado no se concretaron.

Como bien dice Mauricio Merino, la nuestra fue una transición votada. Lo electoral en el centro, con todo lo que ello ha significado para la vida política mexicana. La lucha electoral ha jalonado a la imberbe democracia y la ha vuelto vulnerable. En virtud de la corrupción, los escándalos, la falta de acuerdos entre poderes y entre partidos políticos, los ciudadanos optan por alejarse de las urnas; el abstencionismo se cierne así como una

de las principales amenazas para la consolidación democrática en nuestro país.

Como nos tiene acostumbrados, Jorge García Montaña desarrolla en este libro una novedosa reflexión sobre la democracia y la cultura política nacional. Considera que los principales reductos autoritarios se localizan en la familia, los medios de comunicación y la escuela. El antídoto para combatir el autoritarismo está justamente en el abatimiento del abstencionismo electoral. Dice el autor: “La tesis de este trabajo es que hasta ahora la democracia se encuentra acotada en lo electoral; y dado ese acotamiento, su viabilidad de largo plazo se pone en duda en la medida en que los demás campos de la sociedad mexicana siguen gobernados por la jerarquía y la autoridad unidimensional”.

La argumentación de *El malestar de la democracia* es provocadora; califica la singular vía de la transición política mexicana, dimensionándola como la principal forma de participación ciudadana electoral, que en este caso se convierte en un verdadero antídoto contra el autoritarismo de las esferas no políticas. Es en la arena electoral donde se forjan los valores cívicos que habrán de neutralizar el autoritarismo de la vida privada. García Montaña nos transmite su preocupación por los datos que arrojan los instrumentos de medición de la cultura política. El malestar antidemocrático crece y amenaza la precaria construcción de nuevas instituciones. De ahí el concepto de *tasa de mortalidad democrática*: “en la medida en que se crea insatisfacción, en esa misma medida produce sus propias razones de extinción, y da pie al crecimiento del neautoritarismo y del individualismo egoísta”. Este libro se instala en el centro del debate sobre el futuro de nuestra joven democracia.

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA VALLE
Secretario General Académico
El Colegio de la Frontera Norte